

**Complutum**

ISSN: 1131-6993

<http://dx.doi.org/10.5209/CMPL.58419> EDICIONES  
COMPLUTENSE

## El *signum equitum* de El Otero (Rueda de Pisuerga, Palencia) y los *signa equitum* de la Cantabria Histórica

Antxoka Martínez Velasco<sup>1</sup>; Leopoldo Fernández Agüero<sup>2</sup>

Recibido: 20 de diciembre de 2016 / Aceptado: 29 de julio de 2017

**Resumen.** Se da a conocer un nuevo *signum equitum* hallado en el poblado fortificado de El Otero (Rueda de Pisuerga, Palencia) y su hallazgo se suma a los ya conocidos dentro de la Cantabria Histórica. El estudio pormenorizado de todos los ejemplares conocidos en esa área permite distinguir un nuevo grupo de *signa equitum* propiamente cántabro. Estos objetos se emplearían presumiblemente como remates de cetros o bastones de mando y cumplirían la función distintiva de pertenencia a un grupo o clase social, la de los *equites*.

**Palabras clave:** El Otero; *signa equitum*; Cantabria; tipología.

### [en] The Signum Equitum of El Otero (Rueda de Pisuerga, Prov. Palencia, Spain) and the Signa Equitum of the Historical Cantabria

**Abstract.** It is presented a new *signum equitum* found in the fortified hillfort at El Otero (Rueda de Pisuerga, Palencia). This finding is added to the other ones already known within the Historical Cantabria. The detailed study of all the findings known in that area distinguishes a new group of *signa equitum*. These objects be used possibly as auctions of sceptres or batons and would comply with the distinctive function of belonging to a group or social class, that of the *equites*.

**Keywords:** El Otero. *signa equitum*; Cantabria; Typology.

**Sumario.** 1. Introducción. 2. El Otero. 3. Descripción. 4. Los *signa equitum* de la Cantabria histórica. 5. Tipos y grupos de los *signa equitum* de la Cantabria Histórica. 6. Contextos, cronología. 7. Función. 8. Conclusiones.

**Cómo citar:** Martínez Velasco, A.; Fernández Agüero, L. (2017): El *signum equitum* de El Otero (Rueda de Pisuerga, Palencia) y los *signa equitum* de la Cantabria Histórica. *Complutum*, 28(1): 203-218.

### 1. Introducción

El estudio de los *signa equitum* ha experimentado notables avances desde que se fijara la atención en ellos en los últimos años del siglo pasado. Desde los primeros objetos identificados como tal hallados en la ciudad y en la necrópolis de Numancia (Almagro-Gorbea 1998: 102 ss.), han sido numerosos los objetos que se han ido incorporando a un corpus que crece progresivamente (Pastor 1998; Almagro-Gor-

bea y Torres 1999: 96-99, fig. 31; Pastor 2004, Jimeno *et al.* 2004: 163-167; Lorrio y Sánchez de Prado 2009: 339-344, fig. 164; Lorrio 2010; Romero *et al.* 2011; Lorrio y Graels 2013).

De forma paralela, se han ido desentrañando las líneas maestras de su función y simbología, lo que ha permitido identificarlos como símbolos externos distintivos de una clase social, la de los *equites* (Almagro-Gorbea 1998; Almagro-Gorbea y Torres 1999, Lorrio y Almagro 2004-2005; Martínez y Argandoña 2016).

<sup>1</sup> Aranzadi Zientzi Elkarte-Sociedad de Ciencias Aranzadi. Instituto Monte Bernorio de Estudios de la Antigüedad del Cantábrico (IMBEAC) (España)  
E-mail: antxokagaldakao@hotmail.com

<sup>2</sup> Instituto Monte Bernorio de Estudios de la Antigüedad del Cantábrico (IMBEAC) (España)

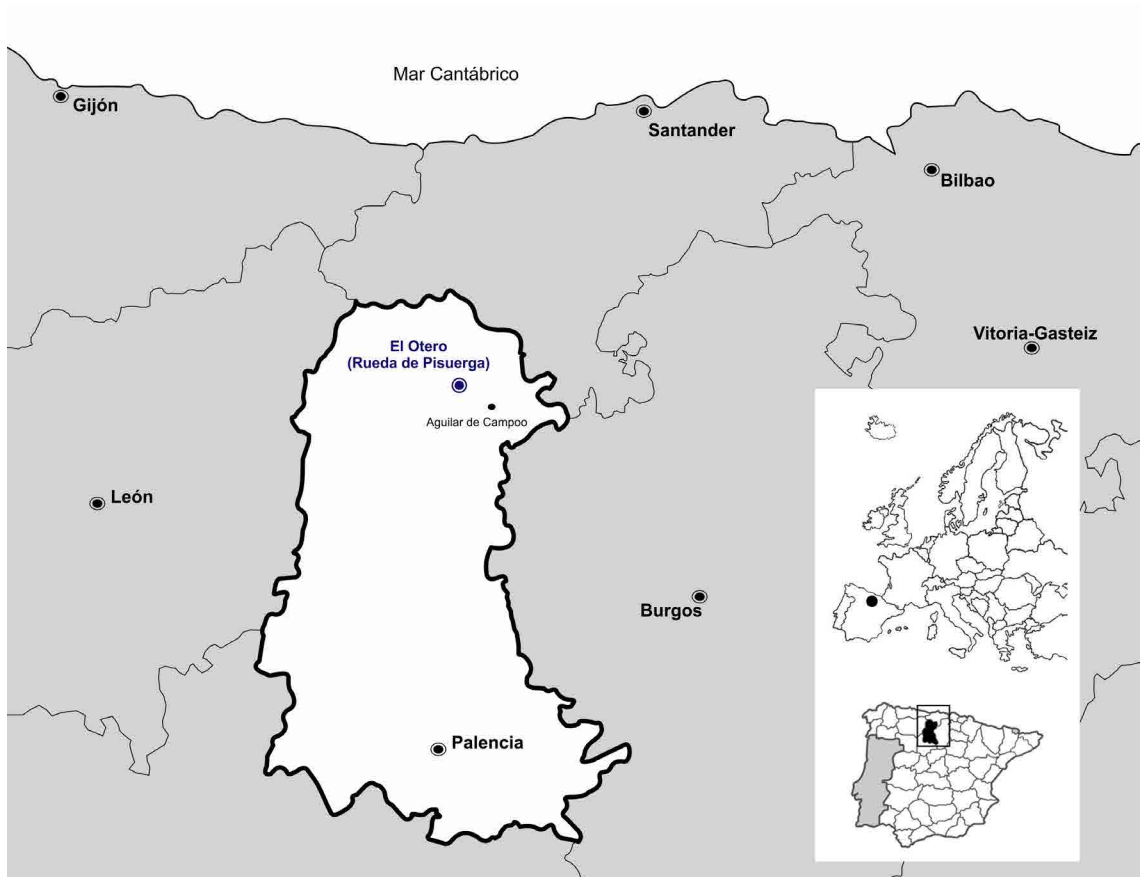


Figura 1. El Otero (Rueda de Pisuerga, Palencia). Ubicación.

La variedad formal y estilística de los hallazgos, su creciente número, así como el conocimiento del contexto arqueológico en parte de ellos, ha permitido realizar propuestas sobre su tipología, origen y evolución, y también ha permitido constatar la existencia de áreas de influencia o predominio de tipos concretos (Lorrio y Almagro-Gorbea 2004-2005; Almagro-Gorbea y Lorrio 2007; Lorrio 2010; Lorrio y Graells 2013).

Todo ese esfuerzo llevado a cabo en los últimos años ha resultado especialmente útil de cara a identificar nuevos ejemplares y tipos, en función de su iconografía, características formales y paralelos. El hallazgo de un nuevo *signum equitum* en el castro de El Otero (Rueda de Pisuerga), se suma a los tres ya conocidos en la Cantabria Histórica y confirma la existencia de un nuevo grupo, con sus variantes tipológicas, propio de ese territorio.

## 2. El Otero

El castro de El Otero se encuentra inmediatamente al sureste del pueblo de Rueda de Pisuerga (Palencia) (Figs. 1 y 2), junto al río Pisuerga, en un alto con una cota máxima de 1016,28 m y una altura relativa respecto al valle de unos 25 m (Fig. 3). La primera referencia disponible sobre la existencia de yacimiento arqueológico en este lugar la proporciona Fraile (1990: 78) quien lo cita inicialmente como “Rueda de Pisuerga”, en referencia al ayuntamiento principal de la zona. En un trabajo posterior, Fraile lo recoge nuevamente como “Rueda de Pisuerga” (Fraile 2006: 29). La campaña de prospección llevada a cabo por A. Valle en el área de Cervera de Pisuerga y sus alrededores se extendió también por Rueda de Pisuerga, lo que permitió sumar datos para una catalogación del yacimiento (Valle e. p.).

Aparte de la prospección visual de A. Valle, no se han llevado a cabo intervenciones arqueológicas en este lugar por lo que sólo disponemos de datos de superficie. Todo el alto



Figura 2. Vista General de El Otero desde el norte.

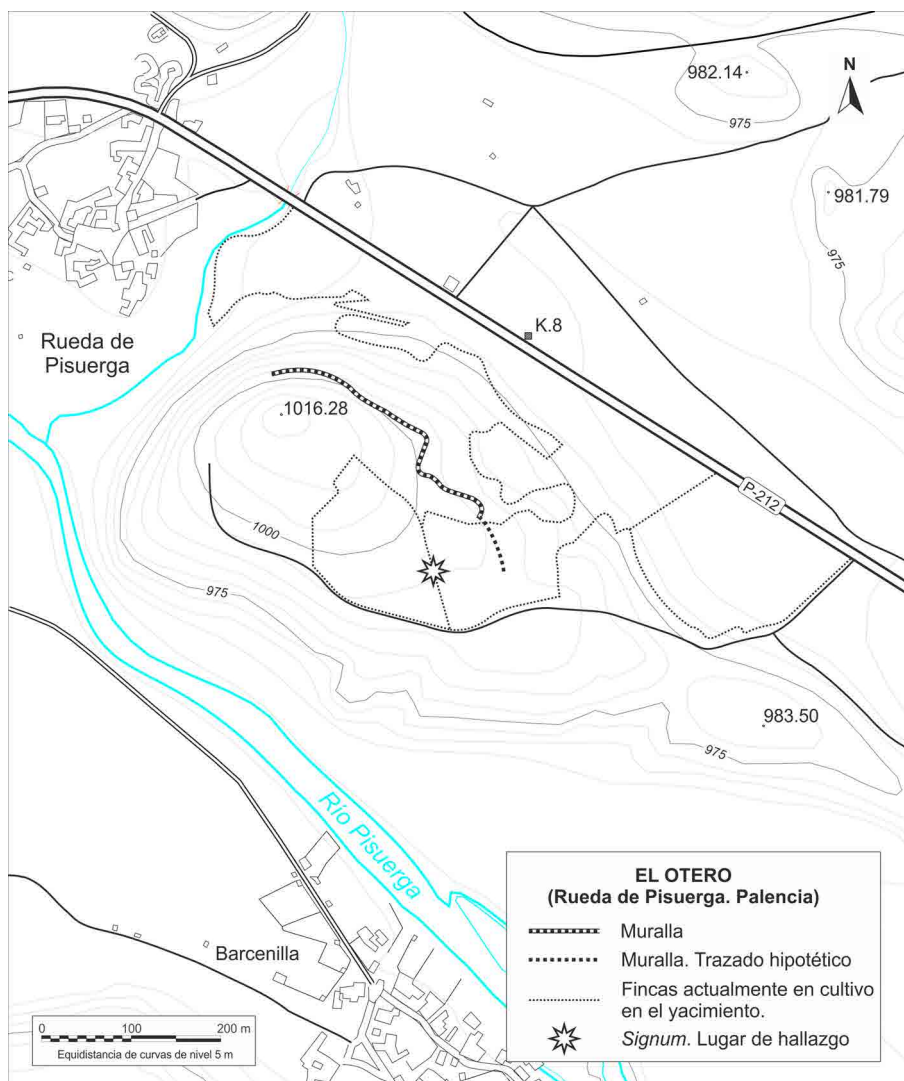


Figura 3. El Otero. Plano del yacimiento, estructuras y lugar de hallazgo del *signum*.



Figura 4. El Otero. Zona superior del yacimiento. Lugar del hallazgo.

se encuentra aterrazado y ha sido labrado durante generaciones, aunque muy posiblemente parte de las fincas de cultivo se adaptaron a la morfología del yacimiento. Al norte y noreste del yacimiento, en el reborde la plataforma superior, aún se conserva un tramo amplio de la muralla que se ha respetado como muro de contención de las terrazas. El área que ocupa, a partir del espacio teórico que encerraría esa muralla, en función de la morfología del alto y del trazado conocido, podría rondar las cuatro o cinco hectáreas, aunque la dispersión de los hallazgos superficiales indica que el área de ocupación se extiende muy posiblemente hacia las tierras de cultivo situadas al este del alto y hacia el sur, en busca de la llanura fértil de la ribera del río Pisuerga.

Durante una visita a El Otero y otros castros ya conocidos de la zona, se halló casualmente la pieza que nos ocupa. Se encontraba en superficie, en el lindero entre dos fincas recientemente labradas en la zona superior del cerro (Fig. 4). Se recogió de forma ordenada según la metodología homologada para estos casos y se procedió a su entrega en el Museo de Palencia.

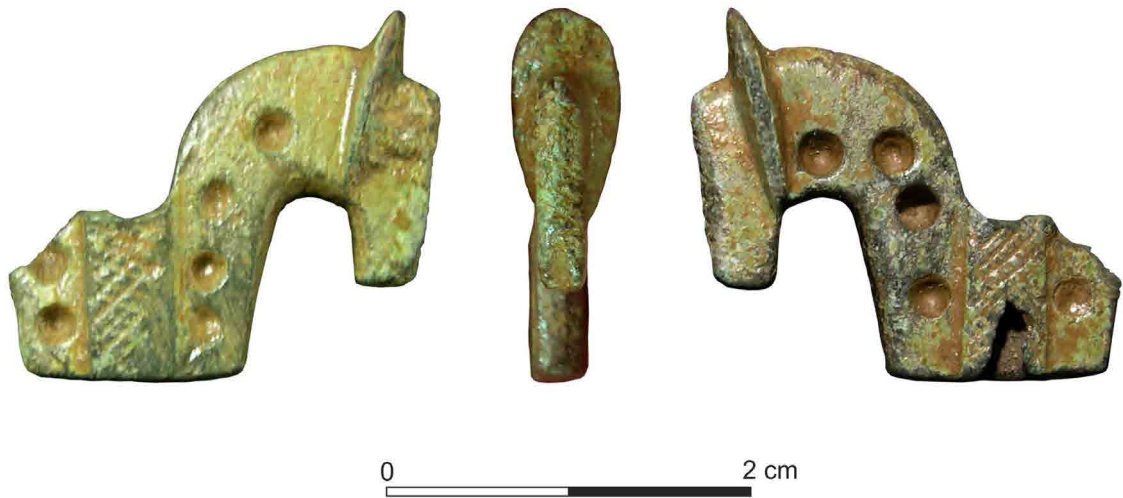
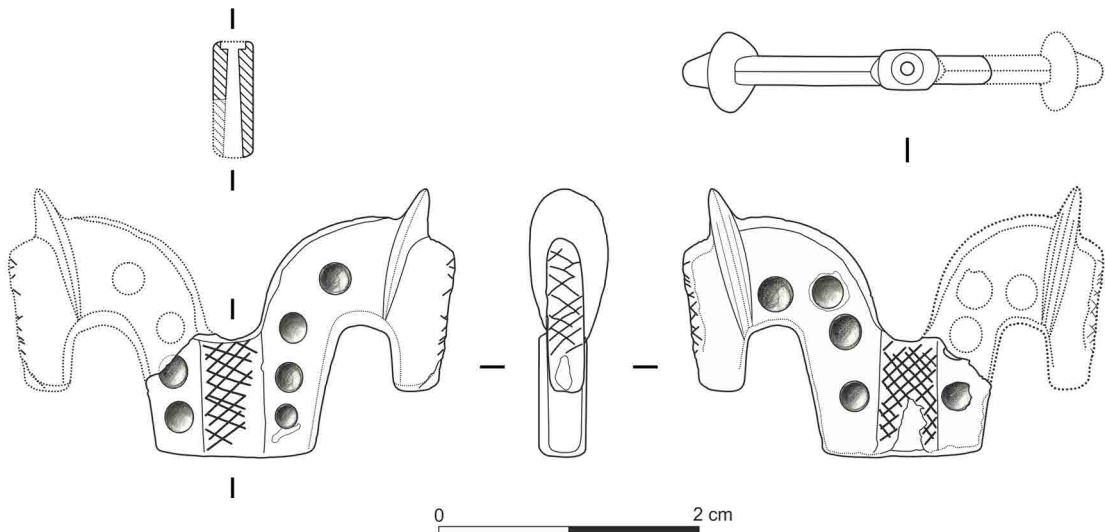
### 3. Descripción

Objeto de bronce fundido, posiblemente a la cera perdida (Fig. 5)<sup>3</sup>. Presenta fracturas con

pérdida de material en lateral y anverso del cuerpo central. Conserva un prótomo de caballo y el arranque de un segundo que, a partir de los paralelos conocidos (*vid. infra*) estarían dispuestos de forma contrapuesta (Fig. 6). El prótomo conservado presenta cuello ancho y corto de líneas paralelas, con la cabeza, de líneas sencillas, exenta. Porta un tocado a modo de creciente que recorre la cabeza hasta la base en la quijada y oculta las orejas.

Los prótomos se unen en su base por un cuerpo central de perfil rectangular ligeramente engrosado en su anchura. Este cuerpo central cumple las veces de eje de simetría. Un orificio pasante de sección circular recorre toda la pieza en la zona central. El perfil del orificio es ligeramente asimétrico, con un ancho en la base mayor que en la parte superior lo que le confiere un perfil ligeramente apuntado o trapezoidal. En la parte superior presenta un rebaje circular de diámetro mayor que el orificio.

El contorno del objeto es facetado en la crienera y redondeado en el resto del cuerpo. Presenta decoración de cuatro círculos semiesféricos en hueco relieve a lo largo del cuello, en ambas caras, con una disposición ligeramente asimétrica. En la base del prótomo perdido, también en ambas caras, se observan círculos del mismo tipo con una disposición igual que indica la existencia en origen de una decoración para el mismo buscando una simetría entre ambos prótomos. Unas líneas incisas,

Figura 5. El Otero. *Signum equitum*.

A.M.V. 2013

Figura 6. El Otero. *Signum equitum*. A.M.V. 2013.

paralelas y entrecruzadas formando rombos, recorren el espacio entre la frente y el morro. El cuerpo central se encuentra igualmente decorado por ambas caras mediante líneas incisas paralelas y entrecruzadas formando una retícula de rombos.

Las fracturas del objeto presentan una pátina similar a la del resto de la superficie del objeto por lo que parecen igualmente antiguas. Este objeto debía poseer en su origen un pasador para su fijación en un astil que iría alojado en el orificio pasante y quedaría rematado por una cabeza remachada que se alojaría en

el rebaje de la parte superior. Las fracturas con pérdida de material que presenta en una de las caras del cuerpo central son indicativas de que este pasador se encontraba originalmente alojado en la pieza y fue forzado hasta provocar su pérdida.

Todo lo anteriormente descrito indica una búsqueda de la simetría en la composición, en relación con los dos prótomos de caballo que tenía originalmente, así como entre ambas caras. Unido a las evidencias de la existencia de un vástago de sujeción, se puede afirmar que se trata de una pieza pensada originalmente

para ser insertada en un vástago o astil y para poder ser contemplada exenta.

La similitud de la pátina de las fracturas con la pátina del resto del cuerpo podría estar indicando una amortización del objeto previa a su pérdida.

*Dimensiones:* altura, 2,06 cm; anchura (conservada), 2,4 cm; grosor del prótomo, 0,3 cm; grosor del cuerpo central, 0,37 cm; diámetro del orificio pasante en su parte superior, 0,16 cm; diámetro del orificio pasante en su parte inferior, 0,26 cm; diámetro del rebaje en parte superior del cuerpo central, 0,21 cm, peso (conservado), 4,5 gr.

#### 4. Los *signa equitum* de la Cantabria histórica

Este objeto hallado en El Otero recoge una simbología cuyo tema principal son dos prótomos de caballo contrapuestos. Esta es una temática bien conocida y estudiada cuyos mejores exponentes son los estandartes o báculos hallados en Numancia (Garray, Soria) (Almagro-Gorbea 1998: 102-105; Almagro-Gorbea y Torres 1999: 96-100, 227, fig. 31.1; Jimeno *et al.* 2004: 167-170) y que han sido identificados como *signa equitum* (Almagro-Gorbea 1998; Almagro-Gorbea y Torres 1999: 227), es decir, como símbolos de los *equites*, que constituirían un grupo o clase social situado en el vértice de las sociedades de la Edad del Hierro y cuyo origen estaría en la posesión del caballo, a la vez que el propio caballo constituiría el símbolo externo de su posición. El surgimiento de los *equites* como grupo o clase social habría que situarlo en un momento avanzado de la trayectoria histórica de estas sociedades, ya dentro de la II Edad del Hierro, en el que se vuelven progresivamente más complejas y cuyo máximo exponente de esta trayectoria estaría en el surgimiento de los grandes *oppida* y la articulación de la sociedad y el territorio a partir de los mismos. Este objeto de El Otero, por lo tanto, hay que interpretarlo en ese marco simbólico y en función de ello entenderlo como un *signum equitum*.

Dentro de la Cantabria Histórica se han hallado otros *signa equitum*, y son estos precisamente los que constituyen los paralelos más próximos para el de El Otero (Fig. 7). Los primeros identificados como tal fueron hallados en La Ulaña (Humada, Burgos) (Fig. 8.3 y 8.4). Una foto sin escala junto a unas escuetas referencias son los únicos datos que poseemos

sobre los mismos. Según Peralta (2003: 135, nota 1029, fig. 75) se trata de dos objetos de bronce hallados juntos por un particular. El último fue hallado en Santa Marina (Valdeolea, Cantabria) (Figs. 8.2 y 9), durante la campaña de 2009 y fue publicado junto a una somera descripción (Fernández y Bolado 2011: 324-325).

Se ha identificado como *signum equitum* un cuarto objeto más procede de Monte Bernorio (Villarén de Valdivia, Palencia) (Fig. 8.5) (Peralta 2003: 135). Los únicos datos disponibles son una foto antigua sin escala publicada por Navarro (1939: 235) en la que se ven varios objetos y cuyo pie de foto indica su procedencia de Monte Bernorio (Fig. 10).

Resulta especialmente necesario detenerse en estas piezas para su descripción individualizada, con especial atención a los detalles que no se señalaron originalmente, y poder comparlas de esta manera con la de El Otero.

##### 4.1. Santa Marina (Valdeolea, Cantabria)

Objeto de bronce fundido a la cera perdida (Fig. 9). Presenta dos prótomos de caballo contrapuestos cuya base queda unida por un cuerpo central de perfil rectangular ligeramente engrosado con una curvatura en la parte superior para indicar la curvatura natural del lomo del caballo. Ambos prótomos están diseñados con un estilo similar pero su ejecución es asimétrica, de tal forma que uno de ellos está más encorvado. Uno de los prótomos presenta cuello estrecho ligeramente convergente con un desarrollo más vertical que le confiere una mayor altura relativa. El prótomo opuesto es también estrecho, con un arranque de líneas paralelas y una curvatura de la cabeza más marcada y una altura menor. La cabeza de los caballos, en ambos casos, se dispone buscando la verticalidad.

Las cabezas se han contorneado con líneas sencillas, en el prótomo de mayor altura con aspecto ligeramente alargado y en el de menor altura igual pero con una suave curvatura que marca la quijada. Ambos prótomos portan un tocado a modo de creciente que se desarrolla en la cabeza de forma asimétrica<sup>4</sup>: en una de las caras por la cabeza hasta la base en la quijada y por la cara opuesta hasta el morro del animal. Esta composición se alterna entre ambos prótomos y entre ambas caras de la pieza. Presenta una sucesión de líneas incisas paralelas en la cara de los caballos y también en

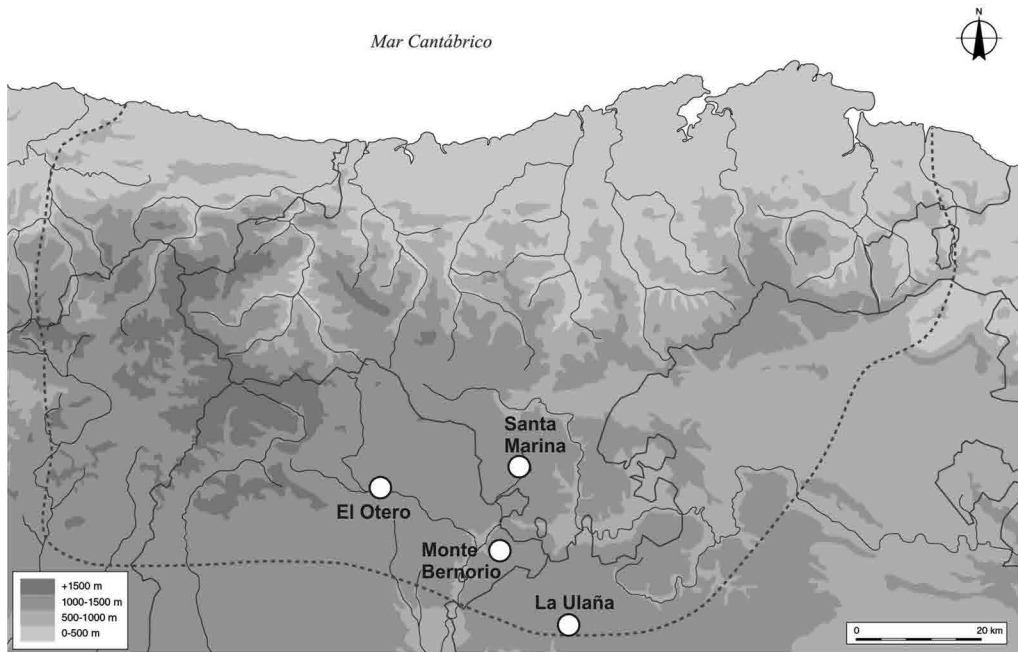


Figura 7. Hallazgos de *signa equitum* en la Cantabria Histórica.

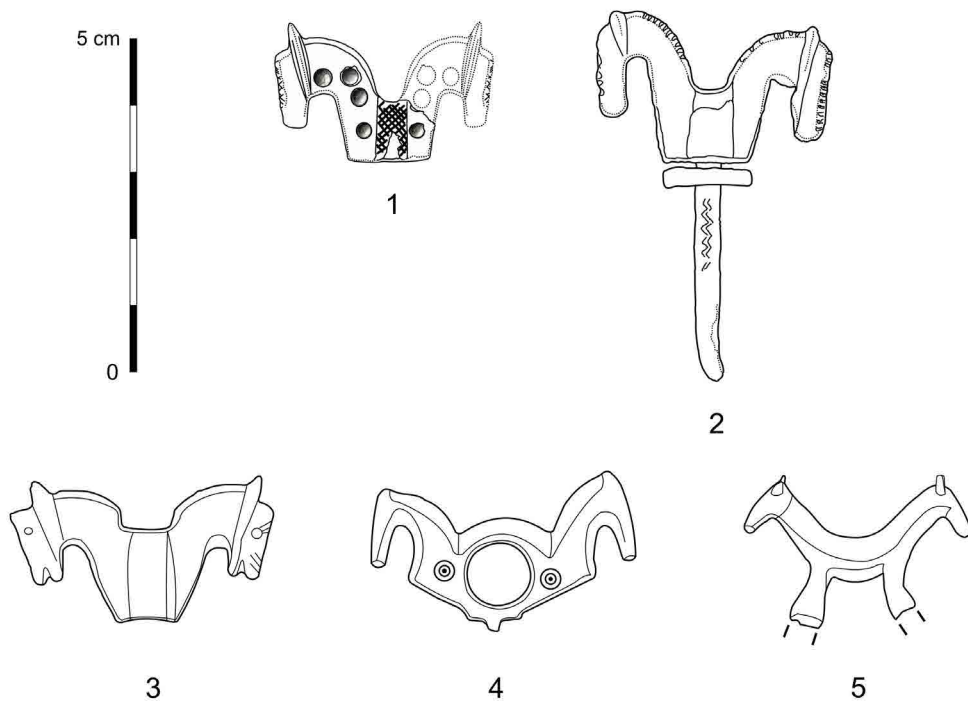


Figura 8. *Signa equitum* de la Cantabria Histórica: 1. El Otero (Rueda de Pisuegra, Palencia) (A.M.V. 2013); 2. Santa Marina (Valdeolea, Cantabria) (A.M.V. 2013 a partir de Fernández y Bolado 2011: 325-326); 3 y 4. La Ulaña (Humada, Burgos) (A.M.V. 2013 a partir de foto de Peralta 2003: fig. 75); 5. Monte Bernorio (Villarén de Valdivia, Palencia) (A.M.V. 2013 a partir de foto de Navarro 1939: 235). Figs. 1 y 2 con escala; figs. 3, 4 y 5 sin escala.

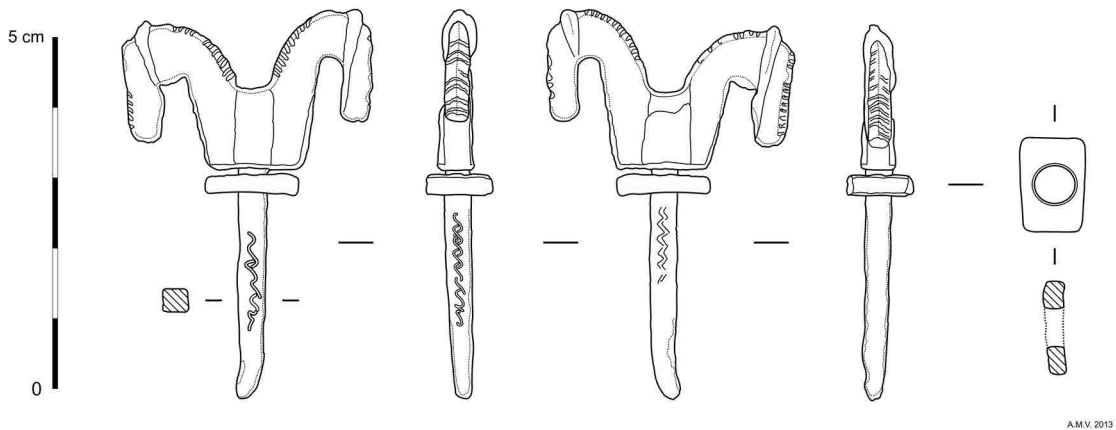


Figura 9. *Signum equitum* de Santa Marina (Valdeolea, Cantabria). Según A.M.V. 2013 a partir de Fernández y Bolado (2011: 325-326).

los cuellos indicando la crinera. No presenta indicación de ojos, morro u ollares.

El contorno del objeto es facetado en la cara, crinera y lomo de ambos prótomos y redondeado en el resto del objeto.

De la base parte un vástago de sección cuadrada, fundido en origen en la misma pieza, que presenta decoración en tres de sus caras mediante una franja incisa. En una de las caras la decoración se conserva mejor y en ella se puede observar una composición estampadas con un cuño en “S”. La decoración en las otras caras se conserva peor y se muestra algo más irregular asemejando zigzags, aunque todo indica que la base de la decoración fue en origen una composición igual con un cuño en “S”.

Insertada en el vástago se halló en origen una pieza de perfil rectangular y orificio circular. Posiblemente cumplía una función intermedia, de tope, entre el cuerpo principal del *signum* y el vástago o astil donde se insertaba.

Todo lo anteriormente descrito indica una búsqueda de la simetría en la composición, en relación con los dos prótomos de caballo así como entre ambas caras. Unido a la presencia de un vástago y una pieza intermedia a modo de tope, se puede afirmar, igual que en el caso de El Otero, que se trata de una pieza pensada originalmente para ser insertada en un astil y así poder ser contemplada exenta. En ese sentido, llama poderosamente la atención la presencia de decoración en el vástago puesto que su destino es ser insertado en un astil lo que dejaría oculta esa decoración. Sin embargo, existe una intencionalidad clara a la hora de decorar

el vástago, quizás simbólica, aunque ahora se nos escape su sentido.

*Dimensiones:* altura total, 5,4 cm; anchura total 3,5 cm; vástago: 3,1 x 0,38 x 0,37 cm; anchura de la composición principal: 3,5 cm; altura de la composición principal: 2,5 cm.; grosor de los prótomos (aprox.): 0,36 cm; grosor cuerpo central: 0,54 cm. Pieza rectangular (aprox.): 1,2 x 0,95 x 0,25 cm; orificio: 0,55 cm.

#### 4.2. La Ulaña 1 (Humada, Burgos)

Objeto de bronce, posiblemente fundido a la cera perdida (Fig. 8.3). Presenta dos prótomos de caballo contrapuestos cuya base queda unida por un cuerpo central alargado con líneas ligeramente curvas y ligeramente engrosado. Ambos prótomos están diseñados con un estilo similar de líneas sencillas. Presentan cuellos anchos y cortos, con las cabezas de los caballos ligeramente giradas hacia el interior.

Las cabezas se han contorneado con líneas sencillas. Ambos prótomos portan un tocado, presumiblemente a modo de creciente, que se desarrolla hasta la base de la cabeza en la quijada y en la base del morro del animal. Se han marcado con línea incisa rasgos anatómicos como la boca y el ojo. También presenta uno de los prótomos líneas incisas en el frente de la cabeza. La crinera de ambos prótomos queda marcada por una curvatura más acusada del contorno.

El contorno del objeto es facetado en crinera y, presumiblemente, redondeado en el resto del objeto. No se observa decoración.



La foto conservada del mismo sólo ofrece información sobre una de las caras. Aún así cabe señalar una búsqueda de la simetría en la composición, en relación con los dos prótomos de caballo. No se dispone de información sobre el sistema de empuje que, atendiendo a los ejemplos anteriores, podría haber sido en espiga, y que presumiblemente debía poseer.

La ausencia de elementos de empuje unido a su hallazgo junto a otro ejemplar de tipología diferente, también sin elementos de empuje, podría estar indicando una amortización del objeto y una posterior ocultación conjunta de ambos.

*Dimensiones:* la foto disponible carece de escala y el autor de la misma no ofrece ningún tipo de dato al respecto (Peralta 2003: 135, nota 1029, fig. 75). Como hipótesis de trabajo, y atendiendo al paralelo existente en la composición con los ejemplos anteriores, cabe plantearse que el tamaño se encuentre igualmente próximo a los mismos.

#### 4.3. La Ulaña 2 (Humada, Burgos)

Objeto de bronce, posiblemente fundido a la cera perdida (Fig. 8.4). Presenta dos prótomos de caballo contrapuestos unidos por la curvatura del lomo y por la base del pecho. En el centro presenta un orificio circular que actúa como eje de simetría. Ambos prótomos están diseñados con un estilo similar, esquemático, aunque su ejecución práctica da como resultado una ligera disimetría entre ambos que se traduce en una dimensión algo menor del prótomo izquierdo.

Las cabezas presentan un perfil ligeramente abocinado, rematadas en un morro de sección circular. Una curvatura angular en la parte superior indica la presencia de las orejas, puntiagudas y hacia arriba. El contorno es facetado, especialmente acusado en crinera y lomo. No presenta otros rasgos anatómicos marcados.

Presenta decoración troquelada de dos círculos concéntricos con punto central en la base del pecho de los prótomos. Se observa una búsqueda de la simetría pero presentan una disposición ligeramente asimétrica entre ellos.

Un apéndice visible en la base del objeto podría estar indicando la presencia en origen de un vástago de empuje que se encontraría fracturado.

La foto conservada del mismo sólo ofrece información sobre una de las caras. Aún así cabe señalar una búsqueda intencionada de la

simetría en la composición, en relación con los dos prótomos de caballo, la decoración de círculos y la presencia de un orificio circular en el centro. En cualquier caso, la ejecución real de la pieza se muestra algo asimétrica en sus proporciones y formas, quizás indicativo de una falta de destreza por parte del artesano.

La ausencia o pérdida de espiga de empuje unido a su hallazgo junto a otro ejemplar de tipología diferente, también sin elementos de empuje, podría estar indicando una amortización del objeto y una posterior ocultación conjunta de ambos.

*Dimensiones:* la foto disponible carece de escala y el autor de la misma no ofrece ningún tipo de dato al respecto (Peralta 2003: 135, nota 1029 y fig. 75). Como hipótesis de trabajo, y atendiendo a la proporcionalidad del tamaño con el ejemplar La Ulaña 1 así como al paralelo existente en la composición de este último con los ejemplos anteriores, cabe plantearse que el tamaño se encuentre igualmente próximo a los mismos.

#### 4.4. Monte Bernorio (Villarén de Valdivia, Palencia)

Objeto de material desconocido, presumiblemente bronce, de técnica de fabricación igualmente desconocida (figs. 8.5 y 10). Se compone de dos mitades delanteras de caballo unidas por el cuerpo, de forma simétrica, diseñadas en un estilo esquemático. Parece estar fracturado en la base.

Presenta cuello estrecho y alargado de líneas paralelas, moro esquemático de perfil ligeramente triangular, con orejas puntiagudas y hacia arriba. El cuello y lomo de los animales se encuentra facetado, el resto del cuerpo es difícil de precisar.

No presenta decoración. Se desconocen las dimensiones.

### 5. Tipos y grupos de los *signa equitum* de la Cantabria Histórica

Los cinco ejemplares descritos poseen características personalizadas que indican una ejecución individualizada. Sin embargo hay unas líneas maestras en su ejecución que se repiten en todos los ejemplares y rasgos concretos que permiten individualizar tipos. La característica común a todos ellos es el caballo como tema principal, más concretamente los dos próto-

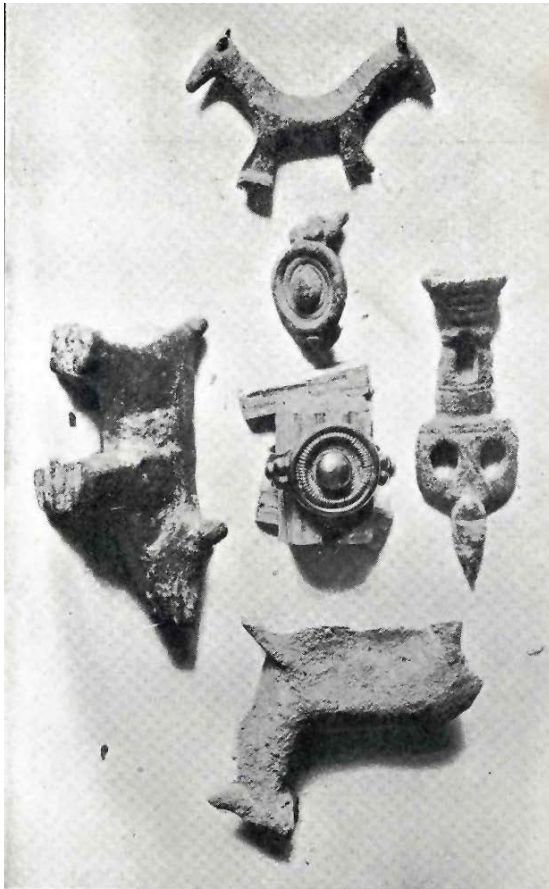


Figura 10. Hallazgos de Monte Bernorio según Navarro (1939: 235). Sin escala.

mos contrapuestos. A partir de ahí se pueden diferenciar grupos y variantes.

En función de la temática, composición y rasgos formales, podemos individualizar un grupo compuesto por los ejemplares de El Otero, Santa Marina y La Ulaña 1. Las características de este grupo son: tema central de dos prótomos de caballo contrapuestos unidos en la base por un cuerpo central engrosado, composición simétrica entre ambos prótomos y ambas caras, tamaño reducido (presumiblemente también para La Ulaña 1) y enmangue en espiga. Un diseño anatómico de líneas sencillas pero fácilmente reconocible, presencia de línea incisa como decoración o marcando rasgos concretos y presencia en todos los casos de un tocado a modo de creciente que oculta las orejas del animal. La decoración, cuando está presente, tiene como motivo central el círculo.

El ejemplar La Ulaña 2 comparte algunas de estas características, pero presenta una mayor estilización en el diseño y el eje de sime-

tría lo preside un orificio circular. Estos datos, unido al hecho de haber sido hallado junto al ejemplar La Ulaña 1, induce a interpretarlo como una variante del mismo tipo.

Queda por último el ejemplar de Monte Bernorio, con rasgos formales notablemente diferentes al resto y del cual disponemos de una información muy reducida. La ausencia de paralelos formales con los que ponerla en relación y la imposibilidad de comprobar la pieza directamente por encontrarse en paradero desconocido, planteaba una duda razonable sobre su interpretación<sup>5</sup>. En este sentido, hay que hacer mención a un ejemplar con rasgos formales próximos que fue hallado en los años 80 del siglo pasado en el poblado de Altikogaña (Eraul, Navarra) (Fig. 11) y que puede contribuir a definir el tipo (Martínez y Argandoña 2016: 134-139). Se trata de un objeto de bronce de proporciones similares a las piezas referidas aquí<sup>6</sup> con un esquema compositivo a base de dos mitades delanteras de caballo unidas por el cuerpo, dispuestas de forma simétrica y diseñadas en un estilo muy estilizado pero reconocible. Los cuerpos, cuellos y patas se han diseñado estrechos y alargados, con líneas paralelas, las cabezas de los caballos son estrechas de perfil triangular. El único rasgo anatómico individualizado son las orejas, representadas mediante un engrosamiento único, de perfil apuntado y orientadas hacia arriba.

La temática y esquema compositivo de la pieza, permite ponerla en relación con los *signa equitum* ya conocidos y definirla como tal, lo que permite a su vez despejar las dudas sobre la pieza de Monte Bernorio e interpretarla igualmente como *signum equitum*. De la repetición del tipo en dos ejemplares se deriva, en consecuencia, la propuesta de identificación de un nuevo tipo de *signa equitum* que quedaría definido por una temática centrada en el caballo, con un esquema compositivo a partir de la representación estilizada de dos frentes de caballo contrapuestos de forma simétrica.

En consecuencia, podemos hablar de la existencia, al menos, de un tipo concreto de *signa equitum* propio de la Cantabria Histórica representado en los ejemplares de El Otero, Santa Marina y La Ulaña 1. El ejemplar La Ulaña 2 constituye un tipo diferente pero afín al grupo cántabro, aunque su carácter único no permite de momento hablar de un grupo como tal.

Los ejemplares de Monte Bernorio y Altikogaña conforman igualmente un tipo de

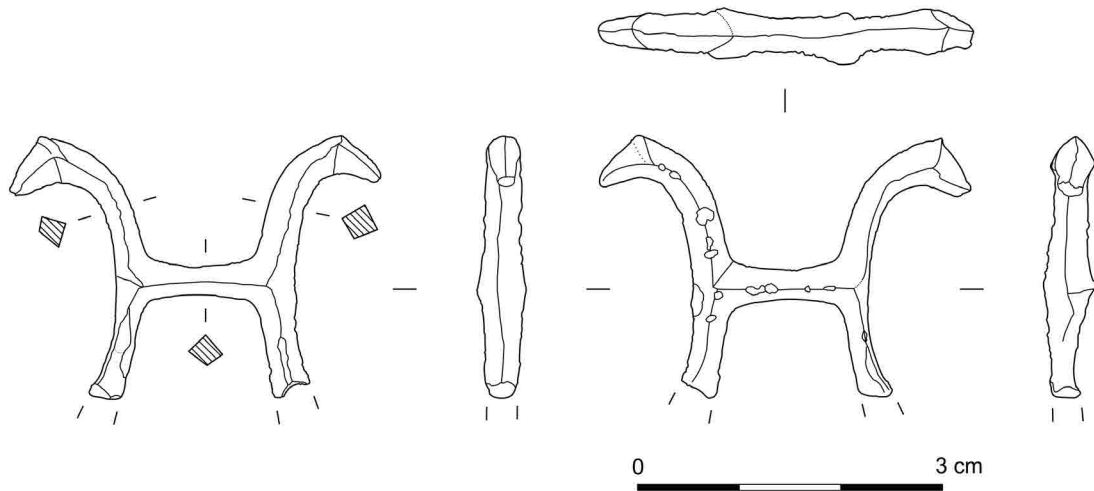


Figura 11. *Signum equitum* del poblado de Altikogaña (Eraul, Navarra). A.M.V. 2013.

*signa equitum* con personalidad propia. Su distribución geográfica, sin embargo, señala un ámbito de dispersión entre el piedemonte de la cordillera cantábrica y Tierra Estella, en el límite entre vascones y várdulos (Martínez 2003; Martínez y Argandoña 2016: 137-139), que debiéramos entender como indicativo de unos contactos e influencias por parte del mundo cántabro que alcanzan más allá del valle del Ebro.

Si comparamos estos tipos y grupos con los conocidos para el Valle del Ebro y el área celtibérica (Lorrio 2010; Lorrio y Graels 2013), podemos ver como existen puntos en común y diferencias. El principal denominador común entre todos ellos es el caballo como tema principal, y más concretamente los prótomos y frentes de caballo contrapuestos. También la presencia de motivos decorativos recurrentes como los círculos y el empleo de la línea incisa como decoración o como recurso para señalar rasgos anatómicos. La principal diferencia sería el modelo de diseño adoptado en cada caso, mediante delineaciones del contorno sencillas o estilizadas. Otra diferencia que podemos observar es el tamaño. Si comparamos los ejemplares hallados en el área celtibérica, como los de Numancia (Garray, Soria), o algunos hallazgos de la necrópolis de Miraveche (Miraveche, Burgos), la diferencia es notable, siendo de un tamaño más reducido los cántabros (Fig. 12).

Un paralelo próximo al grupo cántabro lo podemos encontrar en los hallazgos de la necrópolis de Arce-Mirapérez (Miranda de Ebro, Burgos) (Abásolo y Ruiz Vélez 1978: 268-

269, Lám. 1.5.) (Fig. 13.1) y en el ejemplar de la necrópolis de Piñuelas, asociada al poblado berón de La Hoya (Laguardía, Álava) (Llanos 2002: 126, fig. 10, foto 10) (Fig. 13.2). Ambos presentan una temática similar de doubles prótomos de caballo contrapuestos, de diseño estilizado, sobre soporte o base cónica moldurada. La afinidad en el diseño de la base cónica, el estilo general y el tamaño, permiten hablar de la existencia de otro grupo diferenciado a caballo entre autrigones y berones, aunque geográficamente próximos. Un tercer ejemplar menos conocido se halló en el poblado de La Custodia (Viana, Navarra), identificada con la Vareia de los berones, que comparte con los dos anteriores el mismo esquema compositivo aunque en un estilo ligeramente diferente, con prótomos de caballo mucho más estilizados y base cónica únicamente con dos líneas formando bandas incisas (Labeaga 2000: 92-93, fig. 210).

Su reducido tamaño, en comparación con los ejemplares del área celtibérica, y la similitud de temática, los aproxima al grupo cántabro (Fig. 12). Resulta especialmente interesante la técnica empleada en estos ejemplares, puesto que el de Arce-Mirapérez está fundido en una sola pieza mientras que el de la necrópolis de Piñuelas se compone de tres piezas: dos prótomos contrapuestos sobre una base circular plana fundido en una sola pieza, la base cónica y un pasador o remache que une ambas piezas. Esta misma idea de empleo de un pasador o remache es la que encontramos en el ejemplar de El Otero, con la diferencia de que en El Otero

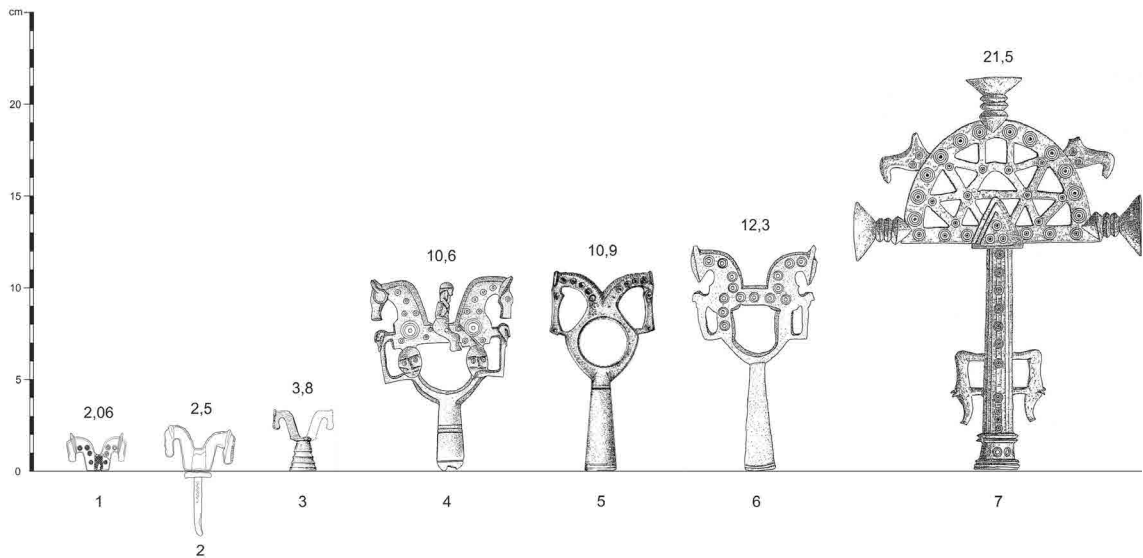


Figura 12. Comparativa de tamaños: 1. El Otero (Rueda de Pisuerga, Palencia); 2. Santa Marina (Valdeolea, Cantabria); 3. Arce-Mirapérez (Miranda de Ebro, Burgos); 4. Numancia (Garray, Soria); 5. Procedencia desconocida (seguramente celtibérico); 6. Numancia (Garray, Soria); 7. Necrópolis de Miraveche (Miraveche, Burgos). Según A.M.V. 2013 (1 y 2), Abásolo y Ruiz Vélez 1978: Lám. 1.5. (3), Almagro-Gorbea y Torres 1999: 227, fig. 31.1 y 31.2 (4 y 6); Lorrio y Graels 2013: 205 (5) y Schüle 1969: 146: 2 (7).

desconocemos si el enmangue se realizaba directamente o bien se acoplaba igualmente a un soporte. Este dato, en cualquier caso, permite establecer una afinidad técnica entre ambos grupos.

Hay que señalar una cierta afinidad estilística entre el ejemplar La Ulaña 2 con un ejemplar de procedencia desconocida depositado en el Museo de Figuerola del Camp (Tarragona) para el que se ha propuesto un posible origen en la Celtiberia (Lorrio y Graels 2013) (Fig. 12.5). Esta similitud se establece a partir del motivo iconográfico de dos prótomos de caballo contrapuestos y un orificio central como eje de simetría. En el caso del ejemplar de Figuerola del Camp, el esquema compositivo parte de los báculos o estandartes frecuentes en la Celtiberia, de dos ramas, que se remata en prótomos de caballo en la línea de los estandartes de Numancia (Figs. 12.4 y 12.5), mientras que en el caso de La Ulaña 2 los paralelos más afines para el esquema compositivo son los del grupo cántabro. Sin embargo, en ambos casos se ha buscado un eje de simetría en un círculo central y un remate de prótomos contrapuestos, lo que nos da a entender que existe una influencia o relación en el estilo y que en diferentes áreas de influencia se adoptan unos modelos estándares que luego se adaptan o modifican al estilo en vigor en cada área.

Por último, una diferencia que también se observa es precisamente la técnica de enmangue. Para el caso cántabro se constata la existencia de enmangues en espiga en Santa Marina y puede que también en La Ulaña 2 y El Otero, mientras que el sistema preferente en el área celtibérica y Valle del Ebro es el enmangue tubular.

## 6. Contextos, cronología

Son pocos los datos disponibles relativos a los contextos de las piezas. Sobre los ejemplares de La Ulaña desconocemos el contexto. Se han llevado a cabo diferentes estudios y campañas de excavación en La Ulaña y lo que sí sabemos es que se trata de uno de los mayores núcleos de población de toda la península y que cuenta con dos momentos de ocupación, uno dentro de la I Edad del Hierro hasta el 400 a.e. y una segunda ocupación que se inicia a finales del s. IV a.e. y se prolonga hasta la conquista romana (Cisneros y López 2005: 158). Un dato relativo es el hecho de haberse hallado juntos ambos ejemplares, así como la ausencia del sistema de enmangue, lo que podría estar indicando una amortización de ambos objetos y su ocultación posterior durante el período de ocupación del castro, dentro de la Edad del Hierro.

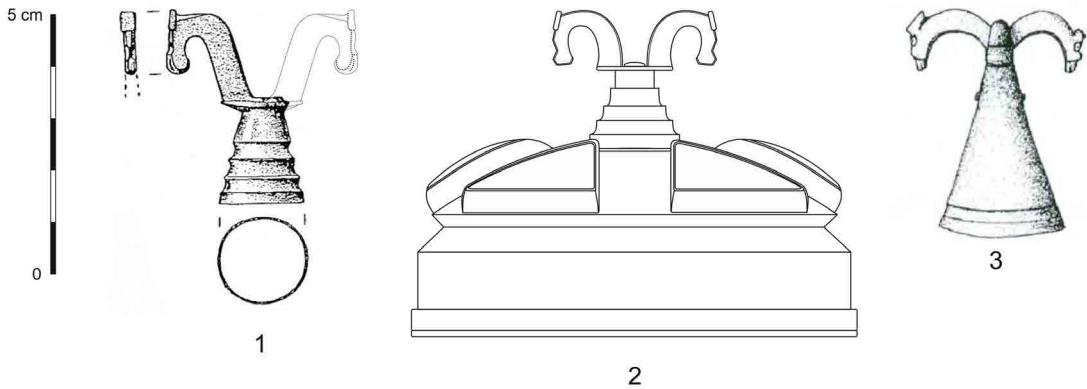


Figura 13. *Signa equitum*: 1. Arce-Mirapérez (Miranda de Ebro, Burgos), según Abásolo y Ruiz Vélez (1978: 268-269, Lám. 1.5.) con prótomo restituído (A.M.V. 2013); 2. Representación de la vista lateral del *signum equitum* (o *foculus*) de la necrópolis de Pinuelas (Laguardia, Álava) (A.M.V. 2013 a partir de Llanos 2002: foto 10); 3. La Custodia (Viana, Navarra) (Labeaga 2000: fig. 210).

El ejemplar de Monte Bernorio corresponde a un hallazgo antiguo y se desconoce su procedencia exacta dentro del yacimiento así como su contexto. Son ya nueve las campañas de intervención arqueológica que se han completado en este *oppidum* en los últimos años y los resultados permiten establecer una secuencia de ocupación que se inicia, como mínimo, con un poblamiento en época calcolítica y se prolonga durante la Edad del Bronce y toda la Edad del Hierro, con una fase de expansión y ocupación intensiva en la II Edad del Hierro que se traduce en la transformación del núcleo de población en *oppidum*, y que finaliza con el asalto y toma de la plaza por parte de las legiones romanas en la fase inicial de las Guerras Cántabras (Torres-Martínez *et al.* 2011; Torres-Martínez *et al.* 2012a; Torres-Martínez *et al.* 2012b).

El ejemplar de Santa Marina fue hallado durante la campaña de prospección de 2009. Fernández y Bolado (2009) han relacionado todos los hallazgos con las estructuras campamentales romanas que allí se conservan y lo han interpretado en el contexto de un escenario bélico relacionado con el período de las Guerras Cántabras. Dentro de ese contexto general, interpretan el *signum equitum* como propiamente cántabro a partir de los paralelos conocidos (La Ulaña 1) y explican su presencia en la zona como parte de la impedimenta de un contingente de montañeses que habrían participado en los hechos bélicos allí desarrollados (Fernández Vega y Bolado 2009: 334). Ahora bien, hemos de tener presente que esa

no es la única explicación posible para el *signum* puesto que se tiene constancia de la existencia de un núcleo de población indígena en Santa Marina (Fernández y Bolado 2010) y sobre el cual se habría establecido posteriormente el campamento romano (Fernández *et al.* 2015), lo que también permitiría explicar el hallazgo de parte de los materiales indígenas, aquellos más característicos del área cántabra, caso del *signum*, como propios de los momentos de ocupación indígena.

Por último, conocemos la procedencia exacta del ejemplar de El Otero. Los datos disponibles sobre este yacimiento, superficiales, nos indican la existencia, al menos, de una ocupación en la II Edad del Hierro y una continuación del poblamiento en los inicios de la romanización.

Los datos disponibles no permiten establecer una cronología *per se*, pero sí se puede observar un denominador común a todos los ejemplares en la presencia de niveles de la II Edad del Hierro en todos los yacimientos donde se han producido hallazgos. Un dato especialmente relevante es el hecho de haberse producido hallazgos en dos de los grandes *oppida* del territorio cántabro como Monte Bernorio y La Ulaña, lo que apunta a una correlación con la simbología que encierran los *signa* como distintivos de una clase social en momentos avanzados de la II Edad del Hierro.

Por lo tanto, a efectos de proponer una cronología, son los paralelos los que pueden proporcionar una orientación más fiable. Los más próximos serían los modelos del Valle del Ebro

y los de Numancia, que comparten el tema iconográfico de los prótomos de caballo contrapuestos simétricos. La primera propuesta de evolución y secuencia cronológica para estas piezas fue hecha por Lorrio (2010) y ampliada y especificada posteriormente por Lorrio y Graels (2013). Estas propuestas se han realizado a partir del estudio de los estilos y contextos de hallazgo, apoyándose además en la afinidad estilística de estas piezas con las fibulas de caballito estudiadas en profundidad por Almagro-Gorbea y Torres (1999). Este tema ha sido tratado extensamente por los citados autores por lo que se escusa no tratarlo aquí y se remite a ellos.

Para el caso concreto que nos ocupa, se ha tomado como referencia la cronología propuesta para los *signa* de Numancia y del Valle del Ebro, para los que Lorrio y Graels (2013: 208-213, fig. 3) proponen un marco cronológico entre un momento avanzado del siglo II a.e. y el primer cuarto del s. I a.e. con límite en las Guerras Sertorianas.

## 7. Función

Una última cuestión que queda pendiente es la función que cumplirían estos *signa equitum*. La interpretación de los mismos es objeto de debate desde hace tiempo, y ha estado centrada durante tiempo en los ejemplares del tipo "Numancia". Se han interpretado como cetros, bastones de mando, insignias y estandartes<sup>7</sup>. En ese sentido, han sido interpretados como *signa equitum* por Almagro-Gorbea (1998: 103-105), Almagro-Gorbea y Torres (1999: 97) y por Lorrio y Graels (2013: 213-214), mientras que son interpretados como báculos de distinción por Jimeno *et al.* (2004: 163-170) y por Pastor (1998: 39; 2004: 1472) a partir del hallazgo en la Tumba 38 de Numancia de dos ejemplares que tenían asociadas conteras a una distancia aproximada de 1,5 m (Jimeno *et al.* 2004: 85, fig. 50.1 y 50.2.).

Tal y como recuerdan Lorrio y Graels (2013: 214), lo realmente explícito en la Antigüedad era la propia iconografía. Por eso, en la interpretación de las piezas de la Cantabria Histórica, se ha tomado este criterio como referencia, de tal forma que pueden ser interpretados como *signa equitum*, entendiendo como tal símbolos de un grupo o clase social que serían los *equites*. A partir de ahí, una cuestión diferente sería el uso concreto que se hace de

cada objeto, pudiendo cumplir las funciones de cetro, báculo, estandarte, etc. según el caso.

Resulta interesante nuevamente, a efectos de proponer una función para los *signa equitum* cántabros, realizar una comparación de tamaños (Fig. 12) con otros ejemplares conocidos. De tal modo que podemos comprobar la variabilidad de tamaños y la imposibilidad de que los ejemplares cántabros hayan podido cumplir una función de estandartes como p.e. la que se le reconoce a uno de los ejemplares de la necrópolis de Miraveche (Fig. 12.7). De hecho, ese mismo tamaño reducido hace que sólo sean visibles a una corta distancia y por lo tanto que encajen más bien como remates de cetros o bastones de mando.

Un último dato que debe tenerse presente a la hora de abordar la interpretación es el hecho de que no parece que nos encontremos ante piezas de lujo como tal. Si nos fijamos en el ejemplar de Santa Marina, podemos observar que presenta una ejecución algo descuidada en los prótomos cuando se presentan ligeramente asimétricos. Estos mismos detalles que indican un cierto descuido, como la disposición algo asimétrica de los círculos decorativos en el ejemplar de El Otero o una cierta irregularidad en la simetría del ejemplar La Ulaña 2, indican poca destreza por parte del artesano. Esto sin embargo, no le resta valor al objeto puesto que éste se mantiene en el valor simbólico que le confiere la iconografía. La adquisición de uno de estos *signa* por parte de alguien de la comunidad, por lo tanto, no debía ser una cuestión de poder económico, sino de reconocimiento del prestigio adquirido por parte de la misma comunidad.

## 8. Conclusiones

Nos encontramos ante un conjunto de bronce hallados en diferentes yacimientos dentro de lo que fue la Cantabria Histórica en la Edad del Hierro, a los que se les suma ahora un nuevo hallazgo en el castro de El Otero (Rueda de Pisuegra, Palencia). Presentan un esquema compositivo que tiene como eje central la representación de dos prótomos de caballo contrapuestos, con diferentes variantes. Atendiendo a la naturaleza de este motivo, cabe definir estos objetos como *signa equitum*, es decir, como símbolos de una clase o grupo social diferenciado propio de un momento avanzado de la II Edad del Hierro, que se iría conformando

a partir de la complejización de la sociedad y el surgimiento de los grandes *oppida* como eje de articulación de la sociedad y el territorio.

En función de las características formales de estos *signa equitum*, se puede caracterizar un grupo de ellos propios de la Cantabria Histórica, en concreto a partir de los ejemplares de El Otero (Rueda de Pisuerga, Palencia), Santa Marina (Valdeolea, Cantabria) y La Ulaña 1 (Humada, Burgos). Una variante tipológica de este grupo lo constituye el ejemplar La Ulaña 2. Por último, queda el ejemplar de Monte Bernorio, que venía acompañado de una información muy escasa y algunas dudas sobre su atribución. Un *signum equitum* hallado en el poblado de Altikogaña (Eraul, Navarra) ha permitido despejar esas dudas y definir otro

grupo diferenciado con ambos ejemplares y cuya área de influencia se extendería más allá de las fronteras de la Cantabria Histórica (Martínez y Argandoña 2016).

La cronología propuesta para estos ejemplares, a partir de su iconografía y de los paralelos en el área celtibérica, se extendería desde un momento avanzado del s. II a.e. hasta el primer cuarto del s. I a.e.

Estos *signa equitum* serían símbolos de un grupo o clase social, la de los *equites*, cuyo surgimiento se relaciona con la complejización de la sociedad y el surgimiento de los *oppida* en la última fase de la Edad del Hierro. Atendiendo a su tamaño, su uso posible sería como remate de un cetro y su adquisición, una cuestión de prestigio.

## Notas

3. Para los criterios de descripción de esta pieza y las siguientes, se han tomado como referencia, fundamentalmente, los trabajos de Almagro-Gorbea y Torres (1999), Lorrio (2010) y Lorrio y Graels (2013), a efectos de poder compatibilizar los datos.

4. Este tocado ha sido interpretado por Fernández y Bolado (2011: 324) como una representación de las orejas, pero su frente redondeado y su desarrollo hasta la base de la cabeza en la quijada y hasta el morro del animal respectivamente, indican que se trata de un tocado similar a los que pueden observarse en algunos *signa equitum* ibéricos (Lorrio y Almagro-Gorbea 2005).

5. Una posibilidad que se contempló fue que se tratara de una fíbula simétrica, pero ésta se descartó finalmente. Las fracturas de la base no permiten determinar con claridad si pudo haber tenido mortaja y resorte en origen, por el contrario, esas mismas fracturas sí pueden evidenciar la ausencia de un vástago. Además, esta pieza carece de paralelos en los diferentes *corpora* sobre fíbulas al uso (p.e. Almagro y Torres 1999) a pesar de tratarse de un hallazgo documentado a finales de los años treinta del siglo pasado. Estos detalles se repiten en el único paralelo conocido, el de Altikogaña, cuyo examen directo evidencia fracturas simples y ausencia de resorte y mortaja, además de un tamaño muy reducido que lo aleja de los estándares de las fíbulas.

6. Altura total: 2,49 cm; ancho máximo: 3,38 cm; ancho medio: 0,35 cm; peso: 3,56 gr (Martínez y Argandoña 2016: 134-135).

7. Sobre esta cuestión y su bibliografía, una relación en Lorrio y Graels (2013: 213-214).

## Bibliografía

- Abásolo, J.A.; Ruiz Vélez, I. (1978): La necrópolis de Miranda de Ebro. Materiales para su estudio. *Estudios de Arqueología Alavesa*, 9: 265-272.
- Aguilera, I.; Blasco, M. F. (2002): Símbolos de la elite ecuestre celtiberica en *Bursau* (Borja, Zaragoza). *Cuadernos de Estudios Borjanos*, 45: 17-26.
- Almagro-Gorbea, M. (1998): *Signa equitum* de la Hispania céltica. *Complutum*, 9: 101-115.
- Almagro-Gorbea, M.; Lorrio, A. (2007): M. El *signum equitum* iberico del Museo de Cuenca y los broncees tipo 'jinete de La Bastida. *Arqueología de Castilla-La Mancha* (J. M. Millan; C. Rodríguez, coords.), Cuenca: 17-51.
- Almagro-Gorbea, M.; Torres, M. (1999): *Las fíbulas de jinete y de caballito. Aproximación a las elites ecuestres y su expansión en la Hispania céltica*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- Castiella Rodríguez, A. (1986): Nuevos yacimientos protohistóricos en Navarra. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 5: 133-173.

- Cisneros, M.; López, P. (2005): La Ulaña. Un castro en la frontera entre cántabros y turmogos (a modo de conclusión provisional). *El castro de La Ulaña (Humada, Burgos). La documentación arqueológica (1997-2001)* (M. Cisneros, P. López, eds.), Santander: 149-158.
- Fraile López, M. A. (1990): *Historia Social y Económica de Cantabria*. Autoedición, Reinosa.
- Fraile López, M. A. (2006): *Estudio geográfico de las Guerras Cántabras*. Autoedición, Reinosa.
- Fernández, P. A.; Bolado, R. (2010): Santa Marina (Monte Ornedo, Valdeolea). *Castros y Castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma. Catálogo, revisión y puesta al día* (A. Serna; A. Martínez; V. Fernández-Acebo, coords.), Acanto, Santander: 379-386.
- Fernández, P. A.; Bolado, R. (2011): El recinto campamental romano de Santa Marina (Valdeolea, Cantabria): un posible escenario de las Guerras Cántabras. Resultados preliminares de la campaña de 2009. *Munibe (Antropología-Arqueología)*, 62: 303-339.
- Fernández, P. A.; Mantecón, L.; Callejo, J.; Bolado, R. (2015): Las fortificaciones romanas y prerromanas de Ornedo-Santa Marina (Valdeolea, Cantabria). *Las Guerras Astur-Cántabras* (J. Camino; E. Peralta; J. F. Torres-Martínez, coords.), Gijón: 159-167.
- Jimeno Martínez, A. (ed.) (2005): *Celtiberos. Tras la estela de Numancia*. Soria.
- Jimeno, A.; De la Torre, J. I.; Berzosa, R.; Martínez, J. P. (2004): La necrópolis celtibérica de Numancia. *Arqueología en Castilla y León*, 12, Salamanca.
- Labeaga Mendiola, J.C. (1999-2000): La Custodia, Viana. Vareia de los berones. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 14, Pamplona.
- Lorrio, A. J. (2010): Los signa equitum celtibéricos: origen y evolución. *Palaeohispanica*, 10: 427-446.
- Lorrio, A. J.; Graells, R. (2013): Nuevo signum equitum celtibérico. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXXVII-LXXVIII: 203-218.
- Lorrio, A. J.; Almagro-Gorbea, M. (2004-05): *Signa equitum* en el mundo ibérico. Los bronceos tipo 'Jinete de la Bastida' y el inicio de la aristocracia ecuestre ibérica. *Lucentum*, 23-24: 37-60.
- Lorrio, A. J.; Sánchez de Prado, M. D. (2009): *La necrópolis celtibérica de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza)*. *Caesaraugusta*, 80. Zaragoza.
- Martínez Velasco, A. (2003): Altikogaña (Eraul, Navarra) y la conquista romana de los pueblos del extremo oriental del Cantábrico. *Revista Española de Historia Militar*, 40: 163-167.
- Martínez, A.; Argandoña, P. (2016): El *signum equitum* de Altikogaña y el santuario del Balcón de Lazkua (Eraul, Navarra): simbología y religión de un poblado protohistórico. *Munibe*, 67: 127-149. [http://dx.doi: 10.21630/maa.2016.67.01](http://dx.doi.org/10.21630/maa.2016.67.01).
- Pastor Eixarch, J. M. (1998): Estandartes, insignias y heraldos ibéricos y celtibéricos. *Emblemata*, 4: 11-48.
- Pastor Eixarch, J. M. (2004): Estandartes de guerra de los pueblos prerromanos de la Península Ibérica. *Actas del I Congreso Internacional de Emblemática General*, vol. 3 (G. Redondo; A. Montaner; M. C. García, eds.), Zaragoza: 1435-1487.
- Peralta Labrador, E. (2003): Los cántabros antes de Roma. *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 5, Madrid.
- Romero, F.; Sanz, C.; Pablo, R. de; Górriz, C. (2011): A propósito de un báculo de Pintia y otros ejemplos vacceos. *Vaccea. Anuario 2010*, 4: 68-74.
- Schüle, W. (1969): *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*. Madrider Forschungen, Berlin.
- Torres-Martínez, J. F.; Martínez, A.; Luis, S. de (2012): El *oppidum* de Monte Bernorio en la Cantabria Histórica. Nueve siglos de historia. *Kobie (Paleoantropología)*, 31: 137-156.
- Torres-Martínez, J. F.; Martínez, A.; Pérez, C. (2012): Augustan campaigns in the initial phase of the Cantabrian War and roman artillery projectiles from de Monte Bernorio oppidum (Villarén, Prov. Palencia). *Archäologisches Korrespondenzblatt*, 42: 525-542.
- Torres-Martínez, J. F.; Serna, M. L.; Domínguez, S. D. (2011): El ataque y destrucción del *oppidum* de Monte Bernorio (Villarén, Palencia) y el establecimiento del *castellum* romano. *Habis*, 42: 127-149.
- Valle Gómez, A. (e.p.): Resultados de la prospección en el término de Cervera de Pisuerga (Palencia). *Sautuola*. Santander.